

Imprimir

*El Israel expansionista no dejará de arrastrar a EU a la guerra en Oriente Medio.*

El 14 de junio, Estados Unidos e Irán acordaron un marco para poner fin a su guerra. Se reabrirá el estrecho de Ormuz, cesarán los bombardeos sobre el Líbano y —lo más importante— *se detendrá la matanza*.. Tras más de 100 días de guerra que se han cobrado miles de vidas, incluidos los líderes más importantes de Irán, y que han llevado a la economía mundial al borde del abismo, incluso una tregua frágil se percibe como un rayo de esperanza.

Démosle la bienvenida, pero también intentemos comprenderla. Para entender por qué se produjo esta guerra, y la serie de guerras que la precedieron, debemos señalar su causa común. Esa causa es el «Gran Israel» —no el país de Israel, sino una idea del mismo—, una idea terrible. La idea del «Gran Israel» ha sido la causa de las guerras en Irak, Gaza, el Líbano, Siria e Irán.

Sostiene que Israel debería extenderse por toda la Palestina histórica —desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo— y también por partes de los países vecinos.

Según el embajador de Estados Unidos en Israel, Mike Huckabee, un protestante fundamentalista cuya brújula geopolítica se rige por textos bíblicos del año 500 a. C., el «Gran Israel» se extiende desde el Nilo hasta el Éufrates.

El verano pasado, el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, profesó estar «muy» apegado a una visión del «Gran Israel» que, según él, abarca los territorios palestinos y las tierras árabes vecinas.

Esta doctrina absurda y peligrosa tiene dos fuentes.

La primera son los radicales laicos como Netanyahu, que afirman que Israel debe controlar todo el territorio desde el río hasta el mar para estar a salvo, y al diablo con los ocho millones de palestinos que se interponen en el camino.

El segundo es el credo supremacista judío del ministro de Hacienda israelí, Bezalel Smotrich, y del ministro de Seguridad Nacional, Itamar Ben-Gvir, según el cual Dios entregó la tierra únicamente a los judíos: en palabras de Smotrich, «no existe tal cosa como un palestino». Cuando se le preguntó recientemente cómo debería responder Israel ante el colapso de su prestigio internacional, Smotrich prometió que Israel no renunciaría al control militar de Cisjordania, Gaza, ni del territorio libanés o sirio: «No vamos a suicidarnos para hacerles felices».

El «Gran Israel» es una mezcla de paranoia, megalomanía y fanatismo religioso entrelazada en un único programa. Esta doctrina debería haber sido repudiada desde su primera aparición, hace décadas. En cambio, ha impulsado la doctrina exterior y militar de Israel durante tres décadas, y ha sobrevivido hasta hoy porque Netanyahu se ha burlado de Estados Unidos.

Lo ha hecho valiéndose de dos grupos de apoyo estadounidenses: los sionistas judíos que aman a Israel y le perdonan cualquier cosa, y los sionistas cristianos que aman la profecía del Fin de los Tiempos y la Segunda Venida de Cristo más de lo que aman a cualquier palestino vivo o, de hecho, a cualquier israelí vivo.

Una ilusión ha llevado a otra, y el camino ha discurrido de una guerra a otra. Ya llevamos treinta años en este fiasco.

La guerra contra Irán no fue más que la última fantasía del «Gran Israel». Se pretendía derrocar al Gobierno de 90 millones de personas en un solo y glorioso día. Por supuesto, eso no sucedió. Las bombas israelíes y estadounidenses mataron a los líderes iraníes el 28 de febrero, pero eso no provocó el colapso prometido. *En cambio, se saldó con miles de muertos, un estrecho de Ormuz bloqueado y una crisis mundial del petróleo.*

Ya hemos visto esta película antes. El plan de Israel y EU para derrocar al presidente Bashar al-Assad en Siria también se suponía que iba a ser rápido, uno o dos años como máximo. En su lugar, llegaron doce años de matanza, alimentados por una guerra encubierta armada y

financiada por la CIA con el ferviente respaldo de Israel.

El resultado fue un país milenario reducido a escombros. Las victorias prometidas para un solo día siempre se convierten en cementerios que duran décadas.

El presidente de EU, Donald Trump, ha salido mal parado al sumarse al delirio del «Gran Israel», y lo sabe. El nuevo acuerdo con Irán es su válvula de escape, una salida de una guerra absurda que nunca estuvo a su alcance.

Precisamente por eso los políticos israelíes partidarios del «Gran Israel» están intentando estrangular el nuevo acuerdo desde su nacimiento, pues la paz con Irán supone una derrota para el «Gran Israel». Incluso después de que se sellara el acuerdo, Israel ha seguido bombardeando el Líbano, matando a 47 personas en un solo día el viernes y otras 32 el sábado, horas después de que entrara en vigor el alto el fuego entre el Líbano e Israel.

Esta es la verdad más profunda: el «Gran Israel» no está salvando a Israel. Lo está matando. La fricción ahora visible entre Trump y Netanyahu es solo la superficie. Debajo se esconde el colapso de la reputación de Israel en todo el mundo. Según una reciente encuesta de opinión de Pew, el mundo tiene ahora una opinión abrumadoramente desfavorable de Israel. En EU, el patrocinador indispensable de Israel, seis de cada diez adultos tienen una opinión desfavorable del país.

Un Estado que se hace odiar por el mundo, y por su único protector, no está buscando la seguridad. Está amenazando su propia supervivencia para alimentar un delirio. Así pues, el camino hacia la paz en Asia Occidental pasa por detener el «Gran Israel». Poner fin a la guerra contra Irán, detener el genocidio en Gaza y acabar con el estrangulamiento de Cisjordania.

Y lo más importante: hacer lo que la doctrina prohíbe, es decir, crear el Estado de Palestina como el 194.º Estado miembro de las Naciones Unidas junto al Estado de Israel, dentro de las fronteras de 1967, con una seguridad genuina para ambos países y un marco regional que la garantice, lo que debería incluir la retirada de Israel del Líbano y Siria.

El alto el fuego en Irán lo ilustra a pequeña escala: no se logró en el campo de batalla, sino a través de la mediación. Se hizo posible cuando Washington decidió que quería la paz más de lo que quería la guerra del «Gran Israel».

Israel puede sobrevivir, pero no como «Gran Israel», una idea desastrosa que lo ha llevado a él y a EU de una guerra a otra. El rayo de esperanza actual es real. Que se convierta en un verdadero amanecer depende de que Estados Unidos permita por fin que nazca Palestina y, con ello, permita que Israel viva.

El mundo árabe e Irán deben seguir insistiendo a Estados Unidos en que romper con el «Gran Israel» es el único camino hacia una paz duradera.

*Jeffrey Sachs, Profesor universitario y director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, donde dirigió el Instituto de la Tierra desde 2002 hasta 2016. También es presidente de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Fares es especialista y asesora en política de Oriente Medio y desarrollo sostenible en (la Sustainable Development Solutions Network (SDSN).*

*Sybil Fares, Especialista y asesora en política de Oriente Medio y desarrollo sostenible en la SDSN.*

Fuente:

<https://www.other-news.info/noticias/hay-que-poner-fin-al-gran-israel-para-lograr-la-paz/>

Foto tomada de:

<https://www.other-news.info/noticias/hay-que-poner-fin-al-gran-israel-para-lograr-la-paz/>